

ría Sr. Esteller, que se hará luz, mucha luz, en este asunto, para que caiga todo el peso de la ley sobre el culpable y sobre sus cómplices ó cómplices si los tuviese.

Contestación que dá un conservador
DE ALLENDE,
A UN CANOVERO DE AQUENDE

Señor don Tomás Agarra.
Amigo querido y tierno:
contestando tu apreciable
te diré que inevitable
es la caída del Gobierno.
No puedo coger la pluma,
estoy trémulo y convulso,
turbado y casi sin pulso
porque la pena me abrumba.
Sabrás como don Antonio
que es malagueño cerrado,
tenazmente se ha empeñado
en que nos lleve el demonio.
Y si este deja el turrón
y lo atrapa el buen Sagasta,
de seguro nos aplasta
ó nos hace un chicharrón.
Yo, á todas horas estoy
á sus faldones cogido,
y constantemente en mi oído
resuena el fatal *me voy*.
Ayer en la reunión
dijo muy enfadado:
este asunto se ha acabado
si no hay la disolución;
por que, señores, supongo
que si las Cortes las abro,
sufrimos un descalabro
y yo á eso no me expongo.
Porque ¿quién á mí me ha dicho
que Sagasta y su partido
con quien tan tan cumplido
no me han de soltar el dicho?
Y otra cosa hay muy sencilla:
si aquí viene el de Sagunto
¿crees que descansa un punto
hasta darnos la *pentilla*?
Don Arsenio en un aprieto
ha de poner al Gobierno,
y yo no sufro este infierno
si no me dán el *Decreto*.
Y ni aún así estoy seguro
por que la cosa está mal;
¿quién dice que el general
no nos pone en un apuro?
Y si al llegar se enfurece
por que le sobra razón
y tira del *espadero*,
¿quién es quien nos favorece?
Esto es estar en un putro,
ya me falta la paciencia.
¿Qué queda la Presidencia
para que la ocupe otro?
No habiendo un facultativo
que esto lo pueda arreglar:
¡Señores! ¡largos! ¡a volar!
Cada mochuelo á su olivo.
Dijo: y abriendo una puerta
se metió hecho un demonio,
¡Cualquiera al buen D. Antonio
le hace salir de la *fuerta*!
Ahora sí que muy formal
te puedo decir á tí,
que andan las cosas aquí,
rematadamente mal.
Aguántate la noticia
aunque la veas horrosa
por si se arregla la cosa
y no trae tanta malicia;
pero hay que andarse con tino
por si la nube revienta,
no nos coja la tormenta
en la mitad del camino.
De ese Colegio maldito
que llaman de San José,
tantas cosas ya me sé
que tengo el corazón frito.

Si el Gobierno un delegado
manda para liquidar,
de seguro se ha de armar
un baile zapateado.
Y á ese machucho poeta
que hace coplas al Colegio,
mi le toqueis el *arpegio*
mi le armeis ninguna treta.
No extrañéis que incomodado
hoy esté en otra actitud,
pues con negra ingratitud
su constancia habeis pagado.
Prescindo de lo demás
que me dices en tu carta,
porque con esto te basta,
para entenderme, Tomás.
Y para que no me arguyas,
ni que la verdad te ocultó,
á la amistad rinde culto
tu amigo—Camilo Pullas.
Por la copia
E. PÉREZ PUCHA.

PARENTESIS

Las circunstancias nos obligan á hacerlo.
Weyler va á Cuba y Martínez Campos
regresa á la península, y cada podemos adelantar
de los proyectos de aquí mientras
no los plantee ni podemos ocuparnos de los
descargos ó las censuras del último interin
no se halle entre nosotros.

De todos modos la opinión ha sufrido una
gran reacción en sentido favorable, pues
tiene puesta toda su confianza en las gestiones
del nuevo General en Jefe del ejército
de Cuba.

Ahora bien; como la distancia que nos separa
del campo de operaciones es grande
con relación á la situación en que se encuentra
la gran Antilla, hay general expectación
que se prolongará hasta que Weyler
haya tomado posesión de su cargo, pues no
sabemos que determinaciones podrá tomar
el enemigo por más que confiamos en el celo
y actividad de los que interinamente están
allí encargados de velar por nuestros sagrados
intereses.

Aparte de todo esto queda por deslindar
un punto, acaso el de más importancia, que
se halla unido de modo indisoluble á los últimos
acontecimientos. Nos referimos á la actitud
á la situación del Gobierno. El señor Cánovas
cree conjurado el conflicto con las sustituciones
del Ministro de Estado y Martínez Campos
y estudia la manera de consolidar su permanencia
en el poder á trueque de violar el derecho que
asiste á los demás representantes de la Nación.
Creemos que las obcecaciones y el arrebato
del Sr. Cánovas no llegará á tal extremo,
porque en este caso además de perder los
prestigios que como político y diplomático
goza, no se lo consentirá el país que rodeado
de toda clase de desconfianzas está alerta
para revelarse al más pequeño intento de
de humillación y menosprecio que se le haga.

El Gobierno que elevó á Martínez Campos
á una altura desde la que se ha derrumbado,
ha caído con el general aunque aparente
otra cosa; está inutilizado por completo para
gobernar y solo puede continuar en el poder
haciendo caso omiso de amistades y compadrazgo
aunque á estos y á aquellos les deba el Gobierno,
y seguir la conducta que la pública opinión dicte;
ó en caso contrario, abandonar un puesto á fin
de evitar que contra su voluntad se vea arrojado
de él.

Todo esto tiene que aclararse pronto,
aunque no de momento, por eso el parentesis
se hace indispensable tanto en lo que se relaciona
con la marcha de los asuntos de la Campaña,
como de las resoluciones que los hechos y las
declaraciones que han de aportarse hagan tomar
el Gobierno del señor Cánovas. Suyo afectísimo—T.

Madrid 27 de Enero de 1896

LA GRAN LOTERÍA

CUENTECILLO.

Erase una nación feráz, poderosísima en la cual
el Estado, pletórico de millones, organizaba
periódicamente loterías para deshacerse del
numerario que le agobiaba.

Se consideraban premiados aquellos que perdían
centenares de monedas de oro, á cambio de flores,
poesías y obras de arte que allí se importaban
costosamente. El trabajo no era preciso para
vivir bien; comodidades de todo género rodeaban
á los ciudadanos, quienes difícilmente podían
idear placeres nuevos pues no conocían el dolor
ni envidiar cosa alguna, pues las poseían todas.

Allá se fueron unos cuantos pobrisimos y laboriosos
trabajadores, artistas eminentes algunos, atraídos
por los goces materiales, y al poco tiempo habían
reunido cuantos honores y riquezas apetecieron y
soñaron, pero al concluir el año, los hastiados
Cresos pidieron en vano, que les admitieran las
abrumadoras riquezas á cambio del vigor del cuerpo
y la inspiración del espíritu que habían perdido.
Observaban con profunda pena que se les secaba
el corazón y el entendimiento; que habían olvidado
la esperanza de un mundo mejor donde el oro no
existe y la felicidad eterna solo se alcanza con la
virtud y la pobreza...

Y al llorar su pasada miseria, empezaron á sentirse
venturosos!

EL DOCTOR FAUSTO

LA MEJOR FLOR

—¿Madre, por qué aquella rosa,
de tan divinos colores,
que entre las restantes flores
su cáliz alza orgullosa,
tal vez cuando al nuevo día
lance el sol su primer rayo,
pierda el vigor de su tallo
y su espléndida ambrosia?

—Hija mía, el alto ser
en quien todo se recrea,
que dió firmeza á la idea
y al corazón dió poder,
prodigó luz y colores
del alma para ventura,
uniendo á la esencia pura
los más fáciles dolores.

Como esa que te extasia
por su dulcísima esencia,
el jardín de la existencia
guarda otra flor, hija mía,
Su cáliz tiene matices
de rasgos muy delicados,
sus petalos son sagrados
y echa en el alma raíces.

¡Ay de quien no viendo en ella
bondad la deja perder.

¡Ay de la débil mujer
que ruga una flor tan bella!

—¿La tienen todas?

—Cabal.

—¿Puede ser eterna?

—Puede.

—¿Cede á los vientos?

—No cede, si se le aparta del mal.

Esa flor virtud se llama,
y en el corazón destella.
Feliz, hija mía, aquella
que la comprende y la ama.

Guárdala tú, siempre pura,
pues si esa flor se marchita,
jamás su esencia bendita
vuelve á su antigua frescura.

Guárdala en santa quietud
del alma en lo más sagrado,
que nada hay tan delicado
cual la flor de la virtud.

RAMÓN BLASCO SEGADO

Imp. de La Opinión, á cargo de A. Lózano Esté.